

Aulas en Paz

Construcción de paz a partir del conocimiento
Prácticas y perspectivas en los territorios



Saber Hacer
COLOMBIA


United Nations
Office for South-South Cooperation

 **APC-COLOMBIA**
Agencia Presidencial de Cooperación

 **TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACION

AULAS EN PAZ

Datos generales

Aulas en Paz	
Problema/vulnerabilidad que busca resolver	Agresión, violencia y falta de convivencia escolar
Entidad líder	Universidad de los Andes/Convivencia Productiva
Persona de contacto	José Fernando Mejía Director Programa Aulas en Paz Convivencia Productiva josefernando.mejia@convivenciaproductiva.org Tel 3203052095
Otros actores involucrados	Convivencia Productiva
Otras personas de contacto (opcional)	Enrique Chauz Profesor Universidad de los Andes echaux@uniandes.edu.co Tel 3153612579 Jacobó Ospina Convivencia Productiva Cali Jacobó.ospina@convivenciaproductiva.org Tel 3134673278
Municipio/s analizado/s	Cali y Palmira
Tipo y número de ciudadanos participantes (beneficiarios)	Cali y Palmira 30.000 estudiantes (17.000, Cali, y 13.000, Palmira) 60.000 estudiantes en diez años 200 colegios del país en 42 ciudades o municipios
Duración de la experiencia	Para Cali y Palmira Inicio 08/2010-hasta la fecha En agosto de 2010 se empezó con la formación de colegios, y la implementación arranca en 2011
Recursos dedicados en COP	Estimado COP 1.500.000.000 (55%, Cali, y 45%, Palmira)
Fuente/s de financiamiento	Para Cali y Palmira, sector privado, a través de Manuelita S. A. y Fundación Harold Eder Público, a través de Ministerio de Educación, Cooperación Internacional y sector privado

Autor/a de este estudio	Juana García Duque
Fecha de esta versión	28/04/2016

BREVE RESUMEN

Para Colombia, al igual que para muchos países de América Latina, promover la convivencia pacífica es uno de los aspectos más importantes de la formación para la ciudadanía y la democracia. La niñez y la juventud en nuestros países crecen expuestas a todo tipo de violencia en sus familias, barrios, escuelas, ciudades y medios de comunicación. A la luz de la construcción de paz, la prevención a través del desarrollo de competencias ciudadanas es un eje que necesita estar presente en la articulación de las estrategias que Colombia debe abordar en la fase de posconflicto. Esta es la experiencia que refleja Aulas en Paz, que ha evidenciado una aproximación con fundamentos científicos, que se manifiesta y se desarrolla en las aulas, durante la cotidianidad en la vida de estudiantes y docentes.

En el caso colombiano, los niños han sufrido el conflicto armado de muchas formas; de manera directa, a través del reclutamiento en los grupos armados, un alto porcentaje de la población desplazada han sido menores de edad (Ibáñez & Moya, 2007), y de manera indirecta, expuesta a violencia en sus familias y comunidades. Aunque la violencia en Colombia no está limitada al conflicto armado, hay varias formas de violencia que han afectado a los niños, como la doméstica, la urbana, entre otros (Chaux, 2009).

Aulas en Paz es un programa multicomponente que busca prevenir la agresión y promover la convivencia pacífica. Sus componentes incluyen un currículo para el desarrollo de competencias ciudadanas en el aula, integrado al área de ética y valores o dirección de grupo y a la clase de español, para niños de segundo a quinto de primaria; el refuerzo extracurricular en grupos de niños y niñas inicialmente agresivos y prosociales, de manera que los segundos doblen en número a los primeros; y talleres y visitas para padres/ madres de familia.

El Programa nace del trabajo de Enrique Chaux, PhD, profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de los Andes, quien durante varios años se dedicó a investigar sobre los ciclos de violencia y la forma de prevenirlos. En sus investigaciones empezó a ver que los niños que vivían en barrios violentos legitimaban la agresión. Luego de buscar programas en otros países, encontró un modelo que estaba trabajando la ciudad de Montreal, uno de los pocos que mostraba transformaciones a largo plazo. Aulas en Paz inició basado en este

modelo, y la adaptación de la metodología a la realidad colombiana tomó unos años, mientras definían los materiales y los componentes de intervención.

Aulas en Paz inicia en 2005 en Bogotá y se convierte en la posibilidad de implementar las competencias ciudadanas, programa que había liderado el Ministerio de Educación y que el mismo equipo de la Universidad de los Andes había ayudado a desarrollar. En ese momento se forma la alianza con Convivencia Productiva para la implementación del Programa. Mientras la Universidad de los Andes se dedica a la investigación, la evaluación y nuevos desafíos, Convivencia Productiva se encarga de los convenios y la formación de docentes para el apoyo a la implementación.

La implementación está actualmente más focalizada en Cali y Palmira, pero espera lograr resultados y transformaciones importantes en la construcción de paz en todo el país. Poder atender los colegios en zonas con entornos violentos y de conflictos, para que los niños y las nuevas generaciones aprendan a manejar sus conflictos de manera pacífica. Mantener el Programa en el tiempo, en una misma región, ha generado una dinámica importante, no solo dentro de Convivencia Productiva, quien tiene un equipo en terreno consolidado, posibilitando hacer evaluaciones y seguimiento del Programa con cifras y comportamientos observables.

1.PROCESO

1.1. Contexto local y problema por resolver

A pesar de que el Valle del Cauca es una región próspera en cuanto a desarrollo, Cali, como una de las principales ciudades del país, y Palmira, como epicentro del boom azucarero,¹ se ubicaron dentro del listado de las diez ciudades más violentas del mundo en 2015. En el país, pese a las sensibles reducciones que reportan las autoridades, estas dos ciudades del Valle del Cauca presentan las tasas más altas de violencia.

La violencia que se presenta en estas dos ciudades no difiere del fenómeno de inseguridad urbana, donde no solo se entrecruzan el narcotráfico y microtráfico con bandas de extorsionistas y tráfico de armas, sino que también la delincuencia tiene un alto nivel de organización. A pesar de las medidas de seguridad que se han tomado, las futuras generaciones crecen en ambientes violentos y están expuestas a entornos inseguros que las hacen más vulnerables.

Con esta realidad, no solamente en la región del Valle sino en todo el país, en 2004 el Ministerio de Educación Nacional, en cabeza de la ministra Cecilia María

¹ Palmira está ubicada a 30 minutos de Cali (Valle del Cauca), en el suroccidente de Colombia.

Vélez,² desarrolla el programa de Competencias Ciudadanas. El Programa y, en particular, los Estándares Nacionales de Competencias Ciudadanas indican lo que los estudiantes de todos los colegios de Colombia, públicos y privados, deben ser capaces de hacer en temas de convivencia pacífica, participación democrática y diversidad en distintos grados. Sin embargo, los estándares no aclaran bien cómo lograr el desarrollo de estas capacidades en los estudiantes, y es ahí donde Aulas en Paz entra a llenar el vacío existente de implementación del Programa, ya que se había diseñado una política pública pero no la forma de llevarla a la práctica en las aulas.

Las cifras de violencia en Cali y Palmira evidenciaban que se debían tomar medidas más allá de las existentes en materia de seguridad. Aulas en Paz, liderado por la Universidad de los Andes, implementado en alianza con Convivencia Productiva³ y financiado por Manuelita S. A.⁴ y la Fundación Harold Eder⁵, era una opción para sembrar desde la niñez entornos menos violentos en estas ciudades.

1.2. Identificación de la solución

Manuelita y la Fundación Harold Eder vieron en Aulas en Paz un programa ideal para implementar en Cali y Palmira, y, así, desde el sector privado apoyar procesos de construcción de paz en la región. No era la primera vez que Manuelita trabajaba en la región con programas de educación; incluso en la actualidad tiene alianzas con la Alcaldía de Palmira, con el programa Educar Uno a Uno.⁶

Inicialmente la alianza entre Manuelita, la Fundación Harold Eder, la Universidad de los Andes y Convivencia Productiva se hizo por tres años, que es la duración prevista para la intervención del Programa, asegurando la financiación por este tiempo. Las secretarías de Educación tanto de Cali como de Palmira fueron claves en la identificación de los colegios beneficiarios del Programa. Los criterios estaban ligados a colegios con altos índices de agresión y que estuvieran en entornos violentos y vulnerables.

2 Durante el mandato del presidente Álvaro Uribe Vélez, y en cabeza de su ministra de Educación, Cecilia María Vélez, 2002-2010, se llevó a cabo el Plan Revolución Educativa 2002-2010, que durante los ocho años del programa buscó ampliar la oferta educativa en todos los niveles, lograr mayor cobertura, al mismo tiempo que se enfocaba en el programa para la Innovación, la Competitividad y la Paz; la meta fue pasar de una educación centrada en contenidos al enfoque de competencias. Para más información ver Balance de la Revolución Educativa 2002-2010, http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-231469_archivo_pdf_discurso_arreglado.pdf

3 Iniciativa de responsabilidad social empresarial creada hace diez años por empresarios y profesionales especializados, bajo la convicción de que una manera de contribuir a la paz nacional es facilitar la construcción de ambientes de convivencia y productividad en las organizaciones, específicamente en empresas y colegios.

4 Una de las empresas agroindustriales más importantes del país, propiedad de la familia Eder, dedicada a la producción de azúcar refinada de alta calidad y bioetanol carburante. Su fundador en 1864, Santiago Martín Eder, es considerado el pionero de la industria azucarera en Colombia y reconocido como uno de los industriales más importantes del siglo XIX en el país.

5 Fundación de la familia Eder en honor de Harold Eder, quien padeció uno de los primeros secuestros extorsivos y la muerte, a cargo de las FARC, en sus inicios en Colombia, abuelo de quien hoy dirige el grupo Manuelita.

6 Esta iniciativa tiene como propósito el mejoramiento de la calidad de la educación pública a través del desarrollo de un modelo pedagógico apoyado en proyectos de aula, con el uso de un computador para cada niño

Se partió de la experiencia previa de Aulas en Paz, en la cual inicialmente se realizaron ensayos aislados en aula y con la familia, de forma separada, y aunque mostraban cambios, los resultados no eran contundentes. Fue entonces cuando en la Institución Educativa La Giralda en Bogotá se implementó el Programa simultáneamente con los tres componentes (aulas, grupos heterogéneos y trabajo con las familias) demostrando una disminución drástica en agresión e indisciplina, y un aumento sustancial en comportamientos prosociales, seguimiento de normas y redes de amistad entre compañeros. La combinación de componentes universales y componentes focalizados para los que más lo necesitan parece ser muy valiosa, en especial en contextos violentos, como era el caso de Cali y Palmira.

En ese sentido, la implementación de Aulas en Paz para Cali y Palmira cubre los tres componentes y se hace de manera articulada con las secretarías de Educación, los financiadores y las universidades locales, quienes apoyan con estudiantes practicantes que se vinculan al Programa.

1.3. Implementación

La implementación de este programa la lidera Convivencia Productiva a través de tres componentes:

- ▶ Componente de aula: un currículo universal (prevención primaria) para los grados 2° a 5° de primaria basado en el desarrollo de competencias ciudadanas, que se implementa en una clase exclusiva para este propósito, articulada con espacios ya existentes en la escuela, como la clase de Ética y Valores o de Dirección de Grupo (24 horas anuales), y en la clase de Lenguaje (16 horas anuales).
- ▶ Componente de padres/madres de familia: talleres con padres/madres (cuatro anuales), visitas a los hogares de los estudiantes focalizados (cuatro anuales). Los talleres hacen parte de la intervención universal (prevención preventiva), y las visitas a los hogares hacen parte de la intervención focalizada (prevención secundaria).
- ▶ Componente de grupos heterogéneos: este componente busca brindar un espacio adicional semanal para la práctica de las competencias que se están aprendiendo en el aula y promover relaciones de amistad entre estudiantes con habilidades prosociales y aquellos que tienen comportamientos agresivos. Son espacios extracurriculares (16 horas anuales) que hacen parte de la intervención focalizada (prevención secundaria).

Los docentes son los actores centrales para el cambio. La capacitación para ellos busca que puedan contar con materiales y estrategias a fin de promover el



Proyecto-Aulas en Paz, Prevención de violencia escolar para segundo a quinto grado de colegios de bajos recursos. Uniandes, Cali, Valle del Cauca, Colombia.

desarrollo de competencias ciudadanas entre sus estudiantes y crear climas de aula constructivos y que favorezcan las relaciones pacíficas entre todos y la prevención de la agresión.

El Programa se implementa de 2° a 5° de primaria con temáticas específicas para cada año: para 2°, Agresión; 3°, Conflictos; 4°, Intimidación escolar (Bullying), y 5°, Conflictos (incluida la mediación).

Las habilidades clave que se busca desarrollar son empatía y manejo de la rabia (emocionales), toma de perspectiva, generación de opciones, consideración de consecuencias, pensamiento crítico (cognitivas) y asertividad y escucha activa (comunicativas).

El modelo de implementación ideal dura tres años: el primer año, con una implementación inicial; el segundo año, de consolidación, y el tercero, para disminuir gradualmente el seguimiento y construir las estrategias de sostenibilidad. Aunque para el caso de Cali y Palmira se había pensado en tres años, los financiadores ampliaron el tiempo, para involucrar más niños y nuevos colegios.

Para la implementación en Cali y Palmira se hicieron algunos ajustes. Por un lado, Convivencia Productiva creó un equipo regional, para lo cual se hicieron varias convocatorias y talleres de formación a fin de atraer profesionales idóneos. Por otro lado se construyó una estructura de equipo con la nueva figura del Coordinador Regional, encargado de liderar al equipo de asesores pedagógicos y de la coordinación de practicantes, que lidera gran parte de los componentes focalizados, y que se creó como respuesta a que el equipo en terreno, encargado de esta tarea, estaba sobrecargado con la implementación en colegios nuevos y el seguimiento a los múltiples componentes del Programa.

Debido a que la financiación arrancó en agosto de 2010, cuando el año escolar terminaba en noviembre, Convivencia Productiva decidió arrancar mientras finalizaba el año la formación de los docentes, que, aunque no se había hecho en otras implementaciones, fue clave para arrancar la implementación en enero de 2011 y comenzar a capacitar y seleccionar el equipo regional. Se pudo hacer una buena planeación con las secretarías de Educación para la escogencia de las escuelas, y con las universidades locales, para la selección de practicantes que se vincularon al Programa para acompañar el proyecto.

Vale la pena mencionar que el programa tuvo buena acogida y recepción, en parte debido a que en las dos ciudades existe una sensibilización especial por el tema de violencia, y preocupación por el tema de seguridad. Y

adicionalmente, porque el programa de la Universidad de los Andes tenía buena reputación por logros en otras regiones del país.

2. RESULTADOS

2.1. Transformación lograda

Los programas de Pedagogía cumplen un rol de prevención para eventos futuros; en especial, el trabajo que se haga con niños de escuela primaria tendrá resultados en unos años. Haber escogido como inspiración inicial el modelo canadiense tuvo una razón adicional, y es que era uno de los pocos modelos que mostraba incidencia e impacto a largo plazo.

De acuerdo con las evaluaciones que de manera sistemática ha hecho la Universidad de los Andes,⁷ el Programa evidencia una reducción considerable de la agresión, y a la vez un mejoramiento de competencias. Según el estudio presentado por Chau, Arboleda & Rincón,⁸ los niños expuestos a la violencia tienen una probabilidad mayor de desarrollar comportamientos agresivos. Además, si no se interviene, es muy probable que quienes son más agresivos en la niñez sigan siéndolo cuando sean adultos, generando así un ciclo de violencia. Aulas en Paz toma un enfoque preventivo y al mismo tiempo trata de manera focalizada con los tres componentes de intervención e interviene con estos.

Encuestas aplicadas a docentes y estudiantes antes y después del programa evidencian que las transformaciones se han dado en muchos niveles y en diferentes espacios: desde cambios en los salones, niños menos agresivos con capacidad de resolver sus problemas, hasta cambios en sus casas y sus relaciones fuera del salón de clases, lo cual evidencia el impacto directo en los niños; se espera poder medir en el futuro la transformación en el entorno o la reducción de índices de violencia.

El Programa refleja también el impacto sobre política pública, por cuanto apoyó el desarrollo del Programa de Competencias Ciudadanas y la Ley de Convivencia Escolar. Además, recientemente el Ministerio de Educación contrató a la Universidad de los Andes para elaborar materiales que faciliten la implementación de la Cátedra de Paz, que hace parte de la política pública de pedagogía para la paz.

2.2. Logros específicos

Cali y Palmira reflejan las siguientes cifras:

⁷ La evaluación que realiza la Universidad de los Andes del Programa cuenta con instrumentos robustos de monitoreo, seguimiento y evaluación.

⁸ *Community Violence and Reactive and Proactive Aggression: The Mediating Role of Cognitive and Emotional Variables*, Enrique Chau, Juliana Arboleda y Claudia Rincón.

- ▶ Niños beneficiarios: Cali, 17.000, y Palmira, 13.000, con igual número de familias beneficiarias. De estos niños, aproximadamente el 10% son niños focalizados, niños que tienen el trabajo adicional, como se explica en el capítulo sobre la implementación.
- ▶ Colegios/sedes: Cali, 50, y Palmira, 35.
- ▶ Docentes formados: Cali, 650, y Palmira, 300.

El programa Aulas en Paz ha tenido evaluaciones permanentes con metodologías específicas,⁹ que han corroborado resultados positivos encontrados en los primeros años de implementación, con respecto al reporte docente de la prosocialidad y la agresión de los estudiantes y al reporte estudiantil del estilo autoritario de sus docentes. Se han realizado mediciones antes y después de uno o dos años de implementación del Programa, comparando con salones del mismo colegio donde el Programa no se ha implementado.

Los resultados de la evaluación realizada en 2012 para Cali y Palmira permitieron, además, confirmar resultados sugeridos por la evaluación anterior (2011), con respecto a la reducción de la victimización por agresión escolar y por agresión verbal, al desempeño en lenguaje y al número de amigos de los estudiantes, según el reporte de los docentes. Por otro lado, en 2012 aparecen resultados positivos que no se observaron en 2011, con respecto al autorreporte de agresión escolar y de agresión verbal, a la observación de intimidación escolar en los compañeros y al estilo docente permisivo negligente. Por último, no se observaron en este año los resultados de 2011 que sugerían un impacto negativo en las escalas de sesgo hostil y autorreporte de agresión relacional.¹⁰

En términos institucionales hay varios logros para resaltar: fue clave armar un equipo local, con personas de la zona y comprometidas, así como el diseño de una estructura de funcionamiento con las nuevas figuras de coordinación regional y coordinación de practicantes. De igual manera, la alianza de Convivencia Productiva con las universidades regionales ha resultado clave para la implementación, que no solo ha permitido contar con los practicantes que ayudan a implementar algunos componentes del programa, sino también formarlos, de manera que puedan tener un impacto en la construcción de convivencia desde su desempeño laboral.

⁹ Para ampliar en metodología y resultados: Informe de segundo año de la evaluación de Aulas en Paz en Cali y Palmira.

¹⁰ Extractos del Informe.

Un logro importante para estos dos municipios es la continuidad en el tiempo, ya que se ha podido hacer la retroalimentación con datos en terreno y tomar medidas, si es el caso. Este podría ser un resultado no previsto, ya que, a pesar de haber iniciado en Cali y Palmira por tres años, se ha logrado dar continuidad con financiación adicional.

Para la población más vulnerable se ha trabajado, además del componente en aula y el trabajo con padres, el componente de grupos heterogéneos, que busca brindar un espacio adicional semanal para la práctica de las competencias que se están aprendiendo en el aula.

Uno de los grandes logros de este programa es poder traducir una investigación científica, basada en evidencia, en un impacto en el entorno y la construcción de política pública. Es poder impactar, a través de investigación, necesidades reales.

2.3. Logros no alcanzados

Teniendo en cuenta que este programa depende del compromiso tanto de las instituciones educativas como de los mismos profesores, hubo casos en los que, o el colegio no mostró interés, o el profesor no estaba comprometido. Por lo tanto, en estos casos hubo algunas dificultades: la implementación no era la adecuada o no había el suficiente seguimiento durante el año escolar. En algunos casos arrancaban, pero no seguían con las cartillas y materiales que se les entregaban. En otros, desarrollaban el proceso de implementación, pero sin profundidad.

Para que este programa funcione es clave el compromiso de la institución y de los profesores, quienes entran de manera voluntaria al Programa. Adicionalmente, la institución debe tener unas instalaciones mínimas para poder llevar a cabo las actividades del programa Aulas en Paz.

Por ahora está previsto continuar con un acompañamiento más cercano a la implementación, y la clave para que funcione y sea sostenible es el compromiso de los docentes y las instituciones educativas, así como el mejoramiento de las estrategias de formación y acompañamiento para lograrlo. En muchas de ellas, a pesar de que ya terminó el Programa, los docentes continúan utilizando la metodología.

2.4. Perspectivas a futuro

El gran reto que tiene Aulas en Paz es la consecución de recursos y escalabilidad; para esto se debe asegurar una estructura institucional que pueda mantener el Programa y al mismo tiempo ampliar su cobertura. La experiencia previa en las cuatro zonas



Proyecto-Aulas en Paz, Prevención de violencia escolar para segundo a quinto grado de colegios de bajos recursos. Uniandes, Cali, Valle del Cauca, Colombia.

en conflicto mostró que por ser zonas alejadas de Bogotá o una ciudad intermedia, se deben hacer ajustes para un seguimiento más cercano, que incluyan la creación y consolidación de equipos regionales. Eso se debe tener en cuenta para el futuro.

Mientras haya financiación, el proyecto puede seguir, y no debería estar enfocado solo en estratos bajos, ya que la agresión escolar no tiene estrato. De hecho, varios colegios privados de élite han mostrado interés en el Programa y lo han implementado, con muy buenos resultados.

Para el caso de Cali y Palmira, ya se está trabajando en la financiación futura. Si bien la financiación inicial iba por tres años, los mismos financiadores han ampliado el tiempo de implementación, y Convivencia Productiva logró gestionar unos recursos adicionales con Fundación Porticus¹¹ para la continuidad del proyecto en estos dos municipios.

Para finales de este año e inicios del próximo, es posible que la Fundación Telefónica ayude a enriquecer el modelo con tecnología, lo que podría permitir una mayor escalabilidad y un menor costo, utilizando la tecnología para fortalecer, inicialmente, los mecanismos de formación y acompañamiento a los docentes.

¹¹ Organización Internacional que coordina y administra programas filantrópicos, entidades benéficas establecidas por los empresarios de la familia Brenninkmeijer.

También se ha pensado en la sostenibilidad del Programa en los colegios que lo han implementado. Para mantener y garantizar el Programa no solo en Cali y Palmira es necesario poder construir estrategias de soporte y acompañamiento. Una opción para lograrlo es el diseño de una plataforma para seguir apoyando a los profesores y colegios que terminan su ciclo de tres años.

3. APRENDIZAJES Y POTENCIAL DE RÉPLICA

3.1. Aprender de los fracasos

El Programa depende en gran medida de los profesores, de su compromiso y la dedicación que tengan, y si ha habido fracasos con casos particulares de profesores, en su involucramiento y la forma de realizar el acompañamiento. Esto ha llevado, por un lado, a hacer un filtro previo de los profesores que van a participar. Además de manifestar explícitamente su deseo de participar, se ha pedido una carta de intención, en la que se evidencia su compromiso con el Programa. También, la necesidad por parte del Programa de adaptarse a distintos tipos de profesores, y ser más asertivos en identificar sus necesidades.

Además, la formación de docentes ha cambiado. Al inicio se pensaba que los materiales eran suficientes, ahora se sabe que los profesores necesitan más apoyo, y el Programa ha enfocado más tiempo a su formación y acompañamiento, incluso en temas como ayuda en el manejo de aula y clima de grupo. El acompañamiento incluso se ha trasladado al aula de clases.

Uno de los fracasos se ha dado también en cuanto al gran reto que es la financiación, como el caso de cobertura en zonas de conflicto. El Ministerio cortó el presupuesto de un día para otro y el Programa solo pudo estar un año. Esta experiencia dejó la enseñanza de que el Programa no puede depender de una única fuente de financiación, y que, teniendo en cuenta los posibles recortes presupuestales del Gobierno, es riesgoso no contar con fuentes privadas adicionales.

3.2. Elementos clave que otros actores deben tener en cuenta

Teniendo en cuenta que la implementación depende de los aliados en los colegios –tanto de los docentes como coordinadores y rectores, y también de las universidades, para que a través de estudiantes en práctica se pueda hacer seguimiento a la implementación–, es clave contar con unos socios comprometidos que voluntariamente entren al Programa y estén convencidos de que será una herramienta para ellos, más que trabajo adicional. También se considera un elemento clave, la identificación de liderazgos claros en los coordinadores y rectores, que muevan los procesos desde arriba.

Un proyecto de estas características necesita también una institución comprometida, y el equipo es fundamental. El equipo de Aulas en Paz tiene el Programa como su proyecto de vida, una intención de generar transformaciones que sienten que aportan a la construcción de la paz. Es un equipo respetuoso con los profesores y las instituciones, que mantienen una relación de horizontalidad, y que por eso mismo han generado unas dinámicas de confianza con sus aliados en los colegios.

Los aliados para la financiación, por ahora, han provenido de diversas fuentes, pero también han dependido de coyunturas específicas. En ese sentido, poder contar con fuentes de financiación diversas, que aseguren la implementación mínima y el seguimiento del proyecto, es también un elemento fundamental.

Aunque el Programa tiene una metodología detallada, definida, con tiempos claros de ejecución, seguimiento y evaluación, es necesario preparar la intervención, entender la coyuntura y ver si hay necesidades de adaptación de la metodología. Justamente, la trampa podría ser creer que porque la estructura es sólida, el proyecto anda y no se requiere modificación alguna, cuando la realidad es que el desconocimiento de las coyunturas específicas de un territorio y de la necesidad de adaptación del modelo puede llevar al fracaso de la intervención.

3.3. Relevancia para el proceso de paz en Colombia y en otros países

Aulas en Paz resulta ser una experiencia con mucha relevancia, más que para el proceso de negociación, para la construcción de paz en Colombia. Esto porque la postura metodológica y la forma como se está llevando a cabo el Programa están en el eje de la prevención, del fortalecimiento de competencias ciudadanas. Por esta razón, y porque se está desarrollando en aulas de clases en poblaciones vulnerables, representa un complemento valioso en el ejercicio de construcción de paz.

Hace algunos años, cuando la construcción de paz no era un tema tan protagónico como ahora, Aulas en Paz ya lo hacía trabajando con los niños y con la Comunidad Educativa en las aulas. Es un Programa con robustez para implementarse en cualquier región de Colombia o fuera del país, como ya lo ha hecho. Dicha robustez está representada en el fundamento científico y académico, en los modelos de intervención, en las alianzas para la operación, en la medición y el monitoreo, y en la articulación de los actores relevantes en el entorno.

Parafraseando a Sergio Jaramillo, Alto Comisionado para la Paz: “En La Habana terminamos el conflicto, pero la paz la construimos todos”. La construcción de paz será un camino largo, el cual ha de abordarse en diferentes frentes. En este caso, es parte de esa apuesta por la paz en el futuro poder dar herramientas

de convivencia a los niños para que desde temprana edad puedan identificar sus emociones, validarlas, y luego entren a gestionar y resolver sus conflictos evitando la agresión.

Mucho se ha hablado de pedagogía para la paz, pero será en muchos frentes de educación, a través de los cuales se vaya construyendo un ejercicio sistémico de esta pedagogía. Por esta razón, y previamente, cuando la ministra de Educación Cecilia María Vélez, en 2008, conoció la experiencia que se había desarrollado en Bogotá, en La Giralda, quiso llevar el Programa a zonas con presencia del conflicto armado. Se inició con veintisiete colegios en cuatro zonas priorizadas por presencia de grupos armados: Catatumbo, Urabá, Magdalena y Cesar. Luego de un año de trabajo, por temas de recorte de presupuestos, el Programa no pudo continuar. Esto muestra que, si bien hubo alto interés por los logros del Programa, se hizo difícil su continuidad por lo alejado de las zonas y por la garantía de financiación.

Teniendo en cuenta la experiencia de Aulas en Paz, el Ministerio de Educación pidió a la Universidad de los Andes desarrollar materiales de la nueva cátedra de paz que hace parte de la política pública de pedagogía para la paz.

3.4. Capacidad de réplica de los actores involucrados

Aulas en Paz es un proyecto que se encuentra sistematizado, y su intervención cuenta con todos los materiales necesarios para la implementación, y se ha compartido en espacios académicos y de educación tanto a nivel nacional como internacional.

Empezó en Bogotá y ya se ha implementado en varias regiones del país: en más de 200 colegios de 42 ciudades o municipios en Colombia. En la actualidad está focalizado en la región de Cali y Palmira.

Adicionalmente, se ha transferido la experiencia a Perú, México y Chile.

Aulas en Paz ha llevado su experiencia a Perú, donde inspiró y alimentó el diseño de un currículo a nivel nacional. En México compartió la experiencia a través de unos fondos de Cooperación Sur-Sur de la OEA, manteniendo el el modelo y realizando algunas adaptaciones a los materiales.

Para el caso peruano, diseñaron el currículo de desarrollo socioemocional para la primaria del Perú, junto con el Ministerio de Educación y el Banco Mundial. Con un Pilotaje en Lima en 2014 y la implementación nacional en 2015, con 3.800.000 estudiantes beneficiarios. Para el caso mexicano, de manera innovadora, las empresas que financiaron el Programa plantearon que se abrieran la posibilidad de que sus empleados fueran voluntarios del Programa. Aulas en Paz se implementa en Monterrey

(México) desde 2009, con un pilotaje inicial en seis colegios, doce escuelas en 2010-2011 y catorce escuelas en 2012-2013. Se realizó adicionalmente un pilotaje en Valparaíso (Chile) en 2015.

Las evaluaciones periódicas han hecho que el Programa esté de manera permanente alimentándose sobre evidencia real, y que se tomen decisiones informadas. El tener como soporte un equipo científico ha hecho que, además de publicaciones académicas y de divulgación, haya un diálogo permanente entre la Academia y el sector de educación.

Con lo anterior se puede deducir que desde los componentes científico, investigativo y de operación, la experiencia es altamente replicable y existe capacidad institucional suficiente para tal replicabilidad. El obstáculo para su mayor difusión está en la posibilidad de garantizar la financiación.

De cara a la cátedra de paz, al igual que en su momento sucedió con las competencias ciudadanas, Aulas en Paz se convierte en una herramienta útil para poder trasladar una política pública de pedagogía de paz a metodologías concretas, estandarizadas, planeadas y evaluadas, para acompañar a los profesores en las aulas de clases con los estudiantes.

4. HISTORIAS PERSONALES

Martha Lucía Guerrero, profesora Escuela Alfonso López Pumarejo, Palmira.

Profesora de una de las escuelas de Palmira, ha dedicado su vida a la docencia, y en el momento que proponen implementar Aulas en Paz en su curso, no lo duda y asume el reto. Para ella, cualquiera de estas ayudas era importante; en sus cursos tiene más de cuarenta alumnos, y muchas veces era difícil el manejo de la clase, como lo menciona. Para ella ha sido una experiencia muy positiva en el manejo de conflictos entre estudiantes, en un ambiente escolar difícil, de niños con hogares disfuncionales, estratos bajos, con padres que no están con ellos. En sus palabras: “Aulas en Paz era lo que necesitaba”.

Antes de Aulas en Paz, como menciona la profesora, los maestros manejaban las competencias ciudadanas en forma transversal, superficial, no era obligatorio. Desde la llegada de Aulas en Paz tienen la necesidad de sacar el espacio, una hora a la semana, y eso ha obligado a incluirlo en el currículo académico

Martha Lucía menciona: “En el 2014, cuando los maestros recibieron la capacitación, vieron que no era un espacio solo para la formación de competencias ciudadanas, sino también una herramienta que podían aplicar en otras materias”. Ella, al igual que otros maestros, han visto cambios grandes con los estudiantes, y en sus palabras: “En el 2014 en ese tercero de primaria tenía un grupo de 37 estudiantes con una gran



Proyecto-Aulas en Paz, Prevención de violencia escolar para segundo a quinto grado de colegios de bajos recursos. Uniandes, Cali, Valle del Cauca, Colombia.

cantidad de conflictos. Era muy difícil tener niños quietos, dar 10 minutos de clase era difícil”.

A pesar de que Aulas en Paz es un espacio de una hora a la semana, ella empezó a notar cambios. Los niños estaban menos agresivos, había cambios en su manejo de la comunicación, más respeto, solidaridad, y ponían siempre el diálogo de por medio.

Estos cambios que empezaron a verse en el salón de clases se trasladaron a sus casas; los papás (aunque no todos participaban en los talleres para padres al inicio) empezaron a notar cambios en los comportamientos de sus hijos. Lo del colegio lo están llevando a casa.

En sus palabras: “Los niños necesitan capacidades no solo académicas, sino de convivencia, de formación humana, y eso se consigue desde pequeños”.

En sus palabras: “Aulas en Paz es lo que se necesita para la cátedra en la paz, es una herramienta bien diseñada para lo que se viene acá en Colombia”

Jonathan Dorado, Héctor Alfonso Gallego, Stephanie Valdez, estudiantes de quinto de primaria, 10 años, sede Jorge Eliécer Gaitán de la IE Pedro Antonio Molina, Cali

Estos tres estudiantes son beneficiarios del Programa, y es el segundo año en el que participan.

Jonathan: Yo era muy cansón y había perdido dos cuartos.

Héctor: Yo era muy peleón, sabía que tenía que cambiar y dejar de ser peleón pero no sabía cómo.

Stephanie: Yo he cambiado, ayuda a convivencia buena.

Todos mencionan que en sus casas les ha servido bastante; aunque no salen mucho por evitar riesgos, los cambios los han notado. Incluso, aunque varios de sus padres no han asistido a los talleres especiales para ellos, han notado el cambio en sus hijos, les va mejor en el colegio y no pelean tanto.

Stephanie: Yo creo que ahora convivo mejor, me siento cómoda diciendo cuándo estoy con rabia, porque sé que puedo sentirla, pero lo importante es cómo reacciono, puedo decir lo que siento.

Héctor: Ahora sé respetar a los compañeros y sé cómo calmarme. Aulas en Paz me ha enseñado el yo de antes y el yo de hoy. Antes tenía miedo, ya me atrevo, soy valiente, no me da miedo hablar con las personas.

Jonathan: Además, las actividades nos gustan, nos distraemos y aprendemos a valorar las cosas. Ahora puedo expresar mis emociones.

Gabriela Sanchez Gómez, coordinadora sede Rosa Zárate de Peña de la IE Antonio Lizarazo, Palmira.

Gabriela conoce el Programa desde 2014 y ha pedido implementarlo en las sedes que ha tenido a cargo. Como lo menciona, con algunos no ha sido fácil implementar el Programa, por falta de compromiso de los coordinadores y profesores. El Programa se implementa en la institución actual, porque fue ella quien insistió en hacerlo para trabajar en valores y mediación.

En sus palabras: “Se hacía con toda la primaria, y vimos que los niños mejoraban en comportamiento”. “Se trabajó entonces con docentes, material en los grados segundo y tercero y sexto para bachillerato”.

Tanto ella como los profesores de su colegio veían que a los niños les había servido y que se veían cambios significativos, en especial en los niños difíciles, quienes además de recibir Aulas en Paz igual que los demás, tenían el componente focalizado. A estos niños los une un común denominador, muchos vienen de familias disfuncionales; las familias no son como antes, y a pesar de que se hacen solo tres talleres en el año, pocos van, la mayoría mamás o abuelas.

En sus palabras: “Queremos hacerlo en todo el colegio, que se pudiera hacer en todo primaria y bachillerato. Para mí ha sido increíble”.